

CRONICA DE LA SEMANA / CASIMIRO GARCIA-ABADILLO

Pecado de soberbia

Por fin un momento reconfortante en medio de tanto desamparo. Aznar necesitaba más que nadie el baño de multitudes de la plaza de Vistalegre. Casi 20.000 enervados militantes dispuestos a perdonarlo todo, banderas al viento, esto no ha sido nada, seguimos siendo los mejores, te queremos José Mari, sigues siendo nuestro presidente...

Había sido el grito de un padre desesperado en la catedral de La Almudena («¡Le hago responsable de la muerte de mi hijo!») lo que acabó por hundirle anímicamente. Aquel aullido desesperado, que resonó en el silencio sepulcral del templo, le hirió en el corazón y, si aguantó de pie y no se vino abajo, fue porque su alto concepto de la función que ejerce no le permite la más mínima debilidad. Pero hubiera salido corriendo a llorar desconsoladamente en cualquier rincón, porque él sabía que a ese padre no se le podían dar razones políticas, ni explicaciones, que estaba hablando con el alma rota.

«¿Por qué nadie me entiende ya?». Cuántas veces se habrá hecho esa pregunta el hombre que hace tan sólo tres semanas acariciaba una retirada gloriosa: el único presidente de Gobierno de la democracia española tras la muerte de Franco que iba a marcharse sin ser derrotado por las urnas, el único que había sabido marcarse su propio destino.

Lo que ocurrió el viernes en Bruselas sólo fue el epílogo trágico de una segunda quincena de marzo que el todavía presidente en funciones no olvidará nunca. Ya no era el hombre admirado, la esperanza blanca del centroderecha europeo, el referente para un ideario político que vio naufragar a Khöler ante los embates de la corrupción, que toma a broma a Berlusconi y que siempre ha visto en Chirac a un ególatra chovinista más preocupado por su futuro político que por la construcción de una alternativa liberal europea al socialismo.

Miradas de soslayo, frialdad. ¡Qué cruel es la política! Cuántos se hubieran acercado a él para halagarle si las bombas del 11-M, tras el reguero de muerte y dolor que inundó Madrid, no le hubieran alcanzado de lleno como principal víctima política de la barbarie. La guinda amarga de ese viernes gélido en la capital europea la puso la portada del *Financial Times*, el periódico que en otro tiempo le dedicó tantos elogios. Cinco columnas y un largo artículo en el que el diario económico asume la tesis de la mentira.



Aznar parecía ido, apenas si abrió la boca. Ni siquiera se inmutó ante las cariñosas palabras de despedida del irlandés Bertie Ahern. «Muchas gracias y espero que les vaya bien», les dijo a los primeros ministros de los 15. Ese fue todo su legado después de ocho años.

Pero esas horas de amarga so-

Aznar tiene clavado en el corazón el grito del padre que le acusó de la muerte de su hijo

ledad en Bruselas ya no suponían una carga. Su corazón seguía engodado por el recuerdo de esa acusación que le martilleaba una y otra vez el cerebro: «¡Le hago responsable...».

¿Por qué a veces los hombres asumen como propia una carga

que debería naturalmente ser compartida por los que le rodean? Aznar (pese a que en la entrevista que concedió el pasado lunes a Telecinco tuvo la debilidad de decir «yo no me presentaba a estas elecciones») asumió el mismo 11-M como propia la tarea de ganar. No para sí, sino para su sucesor.

Es verdad que actuó como un militante disciplinado durante la campaña y se ciñó de forma estricta a lo que le marcó Gabriel Elorriaga desde Génova. Pero eso estaba dentro del guión. Un guión que hablaba de mayoría absoluta, o casi. En todo caso, de una mayoría suficiente como para gobernar cómodamente.

Pero el 11 de Marzo Aznar sintió que debía tomar el timón, asumir la responsabilidad de llevar la nave de su partido hasta el 14-M tal y como estaba previsto.

Si el 11 de Marzo no hubiera estado tan cerca de las elecciones, probablemente Aznar se hu-

ciera comportado de otra manera. Hubiera actuado como un profesional, es decir, como un presidente que sólo tiene un objetivo prioritario: ayudar a las víctimas, descubrir a los culpables y ponerlos a disposición de la Justicia.

Pero no. Las elecciones estaban a la vuelta de la esquina.

Los indicios, las primeras impresiones, el primer palpito, todo apuntaba a ETA. Nadie creyó a Arnaldo Otegi cuando excluyó a sus amigos de ETA de la responsabilidad de la terrible matanza. Pero, a medida que se fueron teniendo más datos (el tipo de explosivo, la furgoneta con la cinta grabada con versos del Corán, cargada con los detonadores y con restos del mismo mortífero material usado para hacer saltar por los aires los cuatro trenes, la reivindicación por parte un grupo islámico, la negativa de ETA...) la balanza se inclinaba progresivamente hacia el terrorismo islamista vinculado a Al Qaeda.

Y entonces alguien se dedicó a hacer las cuentas. Alguien en Moncloa (probablemente algún fontanero de pacotilla) dejó a un lado el drama que estaba viviendo el país y se dedicó a cuantificar la catástrofe en forma de escaños. «Si es Al Qaeda, perdemos las elecciones». ¡Dios nos libre de los que en situaciones así son capaces de llegar a tales conclusiones!

Por eso, se tomó la determinación, no de mentir, sino de mantener la duda hasta el final. Aguantar la tesis de ETA hasta el 14-M. Porque, a *sensu contrario*, si había sido ETA la responsable de la masacre, aún se podían salvar los muebles. Unos muebles cada vez más dañados a medida que se

Se mantuvo la tesis de ETA hasta el 14-M. Alguien hizo la cuenta del 11-M en escaños

acercaba el momento de ir a las urnas.

No se dio la orden de mentir. De hecho, no se mintió. Tan sólo se decidió dar la información mezclada con el *wish full thinking* de que la tesis de ETA «segua siendo la más probable».

Nadie puede protegerse contra la verdad. Y en esos momentos nadie tuvo la cabeza lo suficientemente fría como para pensar en lo realmente importante.

Rajoy quedó en un segundo plano. En lugar de aceptar la propuesta de Zapatero de convocar el Pacto Antiterrorista, Moncloa decidió por él que «no era el momento». Ni siquiera se consultó con él la estrategia a seguir.

El sábado por la tarde, cuando se convocaron las manifestaciones espontáneas ante las sedes del PP, fue Aznar el que pidió a Rajoy que saliera ante las cámaras de televisión y el que pidió al candidato que ordenara a otros dirigentes del partido hacer lo propio.

Inconscientemente, al mantener la tesis de la responsabilidad de ETA hasta el 14-M, los estrategas de Moncloa pusieron en manos de los enemigos del Gobierno el mejor instrumento para derribarlo.

Lo que hizo el Grupo Prisa fue magnificar las contradicciones entre lo que mantenía el Gobierno y lo que se filtraba desde la Policía y los servicios secretos. Utilizaron incluso información falsa (como la existencia de terroristas suicidas o el intento de proclamar un estado de excepción) para convencer a la opinión pública de que el Gobierno mentía.

El Gobierno se equivocó radicalmente, como pusieron de manifiesto los resultados electorales. La inmensa mayoría de sus votantes permanecieron fieles al PP. Sin embargo, la tensión que transmitió el Grupo Prisa ayudó a movilizar a cientos de miles de votantes socialistas que, en otras circunstancias, se hubieran abstenido, pero que votaron contra «las mentiras del Gobierno».

Si Rajoy no consigue que su partido haga autocrítica y reconozca los errores que se han cometido, limitándose a culpar a Prisa de todos sus males, será difícil que consiga mantener la confianza de esos 9,7 millones de personas que, pese a todo, votaron al PP el 14-M.

Por otro lado, la saña con la que algunos arremeten contra Aznar no hace sino poner de relieve la baja moral de quienes lo hacen. A pesar de sus errores (pagados más que con creces), Aznar ha sido el mejor presidente de nuestra democracia. Su pecado ha sido pensar que sus convicciones estaban por encima de cualquier otra consideración. Incluso de su propio interés.

casimiro.gabadillo@el-mundo.es

Serás parte del espectáculo

UNIVERSAL ISLANDS

PORT AVENTURA CORCA CÁRRIGE

APERTURA 2004

3 Días de Parque + 2 Noches de Hotel

Adulto	145€	Niño*	GRATIS
--------	------	-------	--------

Del 26 de marzo al 30 de abril (excepto del 1 al 11/12)

* Incluye desayuno en habitación doble en el Hotel Park Area (en ***), los almuerzos de desayuno y almuerzo, bebidas, ACCESOS A LAS MONTAÑAS, PASAJES ENTRE LAS ISLANDS y entrada doble a Costa Caribe (zona cubierta). Cofre de regalos de 80€ de valor y en el Hotel El Paso se incluye el 2º día de hotel.

* El precio incluye 2 días de estancia en el Hotel Park Area (en ***), los almuerzos de desayuno y almuerzo, bebidas, ACCESOS A LAS MONTAÑAS, PASAJES ENTRE LAS ISLANDS y entrada doble a Costa Caribe (zona cubierta). Cofre de regalos de 80€ de valor y en el Hotel El Paso se incluye el 2º día de hotel.

VIAJES

información y reservas:

902 400 454

El Corte Inglés